



DOSSIER PARA EL DÍA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN (16/10/2021)

CAMPAÑA PARA MOVILIZAR

¿PODEMOS HABLAR REALMENTE DE UNA PANDEMIA DE HAMBRE?

Una pandemia es cuando una epidemia se convierte en un problema global, extendiéndose por una gran zona geográfica, varios continentes o incluso el mundo entero, afectando a un número considerable de personas.

Aunque el hambre no es un virus infeccioso que se propague por contagio, es una enfermedad que avanza, se extiende y afecta ya a una octava parte del planeta. El último informe de la ONU sobre el estado del hambre en el mundo indica que casi el 10% de la población mundial, 811 millones de personas, sufrieron hambre en 2020, 118 millones más que en 2019. La desnutrición mata a 3,1 millones de niñas y niños menores de 5 años, es decir alrededor de 8,500 vidas cada día. En 2021, la desnutrición aguda moderada (MAM) y crónica afecta respectivamente a más de 45 y 149 millones de niños y niñas; provocando secuelas durante toda la vida, en el desarrollo físico e intelectual de las personas.

En el Perú, como consecuencia de la COVID-19, el 73,4% de hogares de Lima Metropolitana vive con inseguridad alimentaria moderada o severa, ha dejado a más de 2,2 millones de peruanos sin empleo y con una reducción de los ingresos familiares de un 33%, generando así que cada día sea más caro poder comer.



¿QUÉ BUSCAMOS CON ESTA CAMPAÑA?

COVID19, crisis climática, guerras y conflictos... Estos temas ocupan mucho espacio en los medios de comunicación, donde se menciona regularmente la magnitud de estos problemas y los retos que representan, pero, a menudo, se obvia una de las dramáticas consecuencias que provocan: el hambre. Con "Stop Hambre" queremos poner de manifiesto esta relación causa-efecto y hacer visible la magnitud de la malnutrición en el mundo.

También es un llamamiento a la acción, para que todo el mundo se movilice en la lucha contra esta "Hambre" y para que los principales actores asuman su responsabilidad. El lema de esta campaña "La pandemia continúa y el hambre crece" es un guiño a las numerosas campañas de sensibilización que hemos visto y promovido para reducir la propagación de la pandemia y mejorar las prácticas de higiene. Es un mensaje para llamar la atención de la comunidad internacional y de todos los ciudadanos para que actuemos en una misma dirección.

Porque el hambre es tanto una consecuencia como una causa. Es una realidad en contextos caracterizados por la inestabilidad política y numerosos conflictos armados. El hambre es un freno al desarrollo socioeconómico y conduce a un círculo vicioso del que es imprescindible salir. Este panorama no sólo tiene un coste éticamente inaceptable en un mundo que es capaz de producir alimentos para 22.000 millones de personas, sino que además tiene graves consecuencias también en las economías de los propios países que pueden llegar a perder hasta el 11% del PIB. Para ello es necesario invertir más en el tratamiento de la desnutrición, inversión por parte de las autoridades nacionales a través, por ejemplo, de la Ayuda Oficial al Desarrollo (sólo el 0,2% de la AOD española se destina al tratamiento de la desnutrición), de los organismos internacionales (recordemos que el 7 de diciembre de 2021 se celebrará en Tokio la Cumbre Internacional sobre Nutrición para el Crecimiento, una oportunidad única para retomar el camino hacia el objetivo del ODS2 de hambre cero) y la implicación de todos con un espíritu de solidaridad global.



La desnutrición mata a

3,1 MILLONES DE NIÑAS Y NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS,

es decir alrededor de 8,500 vidas cada día.



CUENTAS BANCARIAS:

CTA BCP: 194-2213549-0-79
CCI: 00219400221354907999
RUC: 20518687574



HAMBRE Y CONFLICTO

LAS CAUSAS

La violencia causa hambre, el hambre crea violencia.

Se mire como se mire, los vínculos intrínsecos entre el hambre y los conflictos son evidentes, y a medida que las guerras aumentan y se arraigan en todo el mundo, también crece la inseguridad alimentaria y, por tanto, el hambre.

Los conflictos siguen siendo el factor más importante para la generación de inseguridad alimentaria severa, que la sufren 99 millones de personas, un 50% más que el año anterior.



Hoy en día, **6 DE CADA 10 PERSONAS CON HAMBRE VIVEN EN UN PAÍS EN CONFLICTO.**



Tres cuartas partes de estos conflictos están relacionados con la **INSEGURIDAD ALIMENTARIA.**

La violencia, las guerras y los conflictos provocan desplazamientos masivos de población, obligando a millones de personas a abandonar sus hogares y posesiones, a veces sus familias, en busca de refugio y protección.

Las últimas cifras del ACNUR (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados) no tienen precedentes: **más de 82,4 millones de personas en todo el mundo se han visto obligadas a huir de sus hogares. Entre ellas hay 26,4 millones de refugiados, de los cuales más de la mitad son menores de 18 años.**

Si observamos los epicentros del hambre en el mundo (Yemen, Siria, Irak, Sahel, Sudán del Sur, Afganistán, Somalia), coinciden claramente con los principales focos de conflicto.

Lugares y contextos hostiles en los que, entre otros, los equipos de Acción contra el Hambre se movilizan, a pesar de las dificultades de acceso y los problemas de seguridad, para garantizar la protección de los beneficiarios y del personal humanitario implicado.

Recordamos que la violencia y los conflictos afectan cada vez más directamente al personal humanitario: en lo que llevamos de año, 361 trabajadores humanitarios han sido asesinados, heridos o secuestrados en diferentes lugares del mundo. Fuente: www.ngosafety.org

EJEMPLOS DE INTERVENCIONES DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE EN ZONAS DE CONFLICTO



Rehabilitar las estructuras dañadas y proporcionar acceso al agua potable



Transportar agua en camiones a los campos de refugiados y a las zonas sin acceso al agua



Prevenir y tratar la desnutrición, y garantizar que la población desplazada fuera de sus hogares pueda mantener buenas prácticas nutricionales, como la lactancia materna y las pautas básicas de higiene alimentaria y prevención de enfermedades diarreicas



Proporcionar apoyo psicosocial a los hombres, mujeres y niños afectados por la violencia y que padecen trastornos como el trastorno de estrés posttraumático, ansiedad, trastornos del sueño o síntomas depresivos



Distribución de alimentos, dinero en efectivo y otros artículos de primera necesidad



Apoyar actividades generadoras de ingresos que puedan ayudarles a vivir de forma independiente, ya que los conflictos y las situaciones post-conflicto pueden prolongarse durante años y años



HAMBRE Y CONFLICTO

LAS CARAS

DESPLAZADOS

Kafaa se casó a los 14 años, los mismos que le lleva su marido. Hoy es madre de nueve hijos: cinco niños y cuatro niñas. Sólo dos de ellos van a la escuela. Otros cuatro trabajan en el campo en condiciones de explotación.

“Es la única forma de mantener a la familia, ya que yo no puedo trabajar por mis dolores de espalda”.

Todavía recuerda como si fuera ayer cuando empezaron los bombardeos en Alepo.

“Pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo escondidos bajo las escaleras de la casa. Estaba tan próxima al aeropuerto, donde había un frente abierto, que parecía que las bombas iban a caer sobre nuestro propio techo”.

Fue entonces cuando decidieron huir al Líbano.

En el campo no temen por sus vidas, pero cada día es un desafío.

Sus cuatro hijos trabajan doce horas al día por apenas 280 euros al mes y están obligados a dar el 40 % de

sus ingresos como un pago de alquiler de la tierra. Su casa se encuentra encerrada entre un río y un vertedero. Cuando llueve, el río se desborda y la basura se desliza flotando en el campamento, sus tiendas de campaña se inundan.

“En Siria vivíamos como reyes y reinas, y aquí vivimos como esclavos. Trabajar aquí no es una opción, es un deber, el shawish (líder del campamento) nos obliga a trabajar”. A Kafaa le encantaría volver a Siria. Aunque las cosas no van bien, ella es optimista sobre el futuro y piensa que tarde o temprano, su situación mejorará.



SIN ACCESO A CENTRO DE SALUD

Alassane Harouna, tiene 51 años y es el jefe de la aldea de Serkin Kanwa, un pueblito del sur de Níger, a 12 km de la frontera con Nigeria.

“La situación de seguridad es actualmente tranquila en la zona, con una patrulla militar bastante regular, a diferencia de la misma época del año pasado, cuando la asistencia a nuestro CSI (Centro de Salud Integrado) era casi inexistente debido a la situación de inseguridad que impedía a los trabajadores y personal de salud atender a los pacientes por la noche.”

El testimonio de Alassane subraya un problema crucial y reto mayor para las organizaciones humanitarias: el acceso. Muchas veces la inseguridad es la causa que lleva a situaciones de alta gravedad,

sea porque el personal humanitario no puede acceder a las personas vulnerables o que la propia gente necesitada tenga miedo en desplazarse.

“Las mujeres eran reacias a desplazarse al centro de salud, que une 24 pueblos, por miedo a las represalias de los hombres armados. Una de las dificultades que tenemos es la falta de personal sanitario, sólo tenemos 3 trabajadores sanitarios, lo que dificulta el tratamiento de todos los pacientes al mismo tiempo.”



UNA RESPUESTA INTEGRADA POR RESPONSABILIDAD Y EFICACIA

Desde hace años queda claro que el hambre es una lacra a la que contribuyen diferentes factores: la mala gobernanza (en forma de mala regulación de sistemas agroalimentarios o la insuficiente inversión en servicios como la salud básica o la protección social entre otros), la crisis climática (con la degradación de los recursos naturales y su impacto en la producción de alimentos o el desplazamiento forzoso de poblaciones de las zonas más afectadas) o los conflictos (el impacto de la violencia en la seguridad alimentaria con el máximo exponente en el uso del hambre como arma de guerra).

“En Acción contra el Hambre abogamos por un enfoque preventivo a la par que reconstitutivo de la seguridad alimentaria que aúne tanto la anticipación y respuesta rápida a crisis alimentarias como el refuerzo de la resiliencia de sociedades a estas. Entendemos que la forma más responsable de responder al hambre es apoyando los mecanismos de detección y respuesta temprana a las crisis, así como fortaleciendo las iniciativas nacionales y locales para resarcirse y prepararse mejor ante futuros choques aunando en los mismos programas respuesta humanitaria y refuerzo de capacidades”, comenta **Manuel Sanchez Montero, Director de Incidencia y Relaciones Internacionales en Acción contra el Hambre.**

“Entendemos que al ser un fenómeno multifactor necesita, para ser eficaz, de una respuesta integrada y no

sectorializada. En contextos como el Sahel, donde la relación inseguridad alimentaria y violencia es directa y recurrente vemos imprescindible responder a las crisis alimentarias desde el ámbito humanitario, atajando los efectos más graves de forma inmediata, e incorporando el refuerzo de la resiliencia de las comunidades, la sensibilidad a los conflictos y en diálogo simétrico con las estrategias de construcción de la paz”, añade Sanchez Montero. “No se trata en ningún caso de poner lo humanitario al servicio de la construcción de la paz ya que no es la herramienta adecuada para ello y supondría degradar la aceptación necesaria para acceder y operar, sino de buscar la sinergia entre ambas manteniendo los principios y objetivos propios de la acción humanitaria”, precisa.

“No podremos conseguir cambios sostenibles y significativos en la seguridad alimentaria de las personas si se mantiene un nivel de violencia e inestabilidad en las zonas donde residen poniendo en riesgo o degradando sus medios de vida o sus propias vidas, no podremos conseguir acabar con la inseguridad e inestabilidad en las regiones afectadas por ellas mientras no se reduzca la inseguridad alimentaria que desnaturaliza las relaciones entre comunidades y presiona sus medios de vida”, concluye.



HAMBRE Y COVID-19

LAS CAUSAS

Los equipos de Acción contra el Hambre en todo el mundo han redoblado esfuerzos para proteger la alimentación de millones de personas del hambre que trae la COVID-19, ya sea como consecuencia directa del colapso de los sistemas de salud o fruto del choque económico que ha traído el confinamiento.

El virus ha atacado a la alimentación desde distintos flancos simultáneamente; por una parte, el confinamiento de casi la mitad de la población mundial ha puesto en jaque a 2000 millones de trabajadores informales, según la OIT, que dependen de su actividad diaria para ganarse el arroz o el pan cada día. En Perú, en India, en Filipinas... encerrar las ciudades y los mercados era una condena para miles de personas.

El cierre de fronteras y la ruptura de los mercados han provocado una hiperinflación que en muchos países está llevando a la población a pasar hambre en mercados abastecidos. En Siria, por ejemplo, el coste de la canasta básica de alimentos aumentó en el pasado año un 240%. Incluso en países con mecanismos de protección más sólidos, como España, se observa cambios en la dieta entre quienes han perdido su empleo, accediendo a menos proteína y consumiendo más hidratos de carbono y ultraprocesados.



Alrededor de **660 MILLONES DE PERSONAS**, según la FAO, podrían **SEGUIR PASANDO HAMBRE EN 2030** debido, en parte, a los **EFFECTOS DURADEROS DE LA COVID-19**, que se han sumado al impacto de los conflictos y la crisis climática.

Se estima que los efectos de la pandemia pueden afectar en los próximos años a más **DE 30 MILLONES DE PERSONAS**.

Pero al impacto económico, exponencialmente mayor en países sin ERTES ni subsidios, hay que sumar los efectos directos de la salud: el colapso de sistemas sanitarios con la enfermedad, o simplemente el miedo de la población a acercarse a lugares que podían estar repletos de carga viral, ha dejado sin atender a otras enfermedades. Esto es especialmente grave en el caso del tratamiento de la desnutrición, y también lo es la suspensión de los programas de prevención.

La gran capacidad de adaptación de nuestros equipos con el nuevo contexto pandémico, con las restricciones y nuevas medidas de protección, así como su compromiso para seguir ayudando a las personas vulnerables, ha permitido mantener sin cese nuestras actividades.

EJEMPLOS DE INTERVENCIONES DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE DURANTE LA PANDEMIA



Distribución masiva de de kits de higiene y equipos de protección individual (EPI)



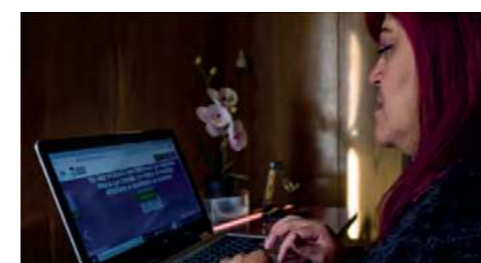
Campanas de sensibilización sobre prevención de la COVID y formación a representantes comunitarios



Formación a profesionales de salud sobre diagnóstico y tratamiento de la COVID-19, así como sobre medidas de protección del propio personal de salud



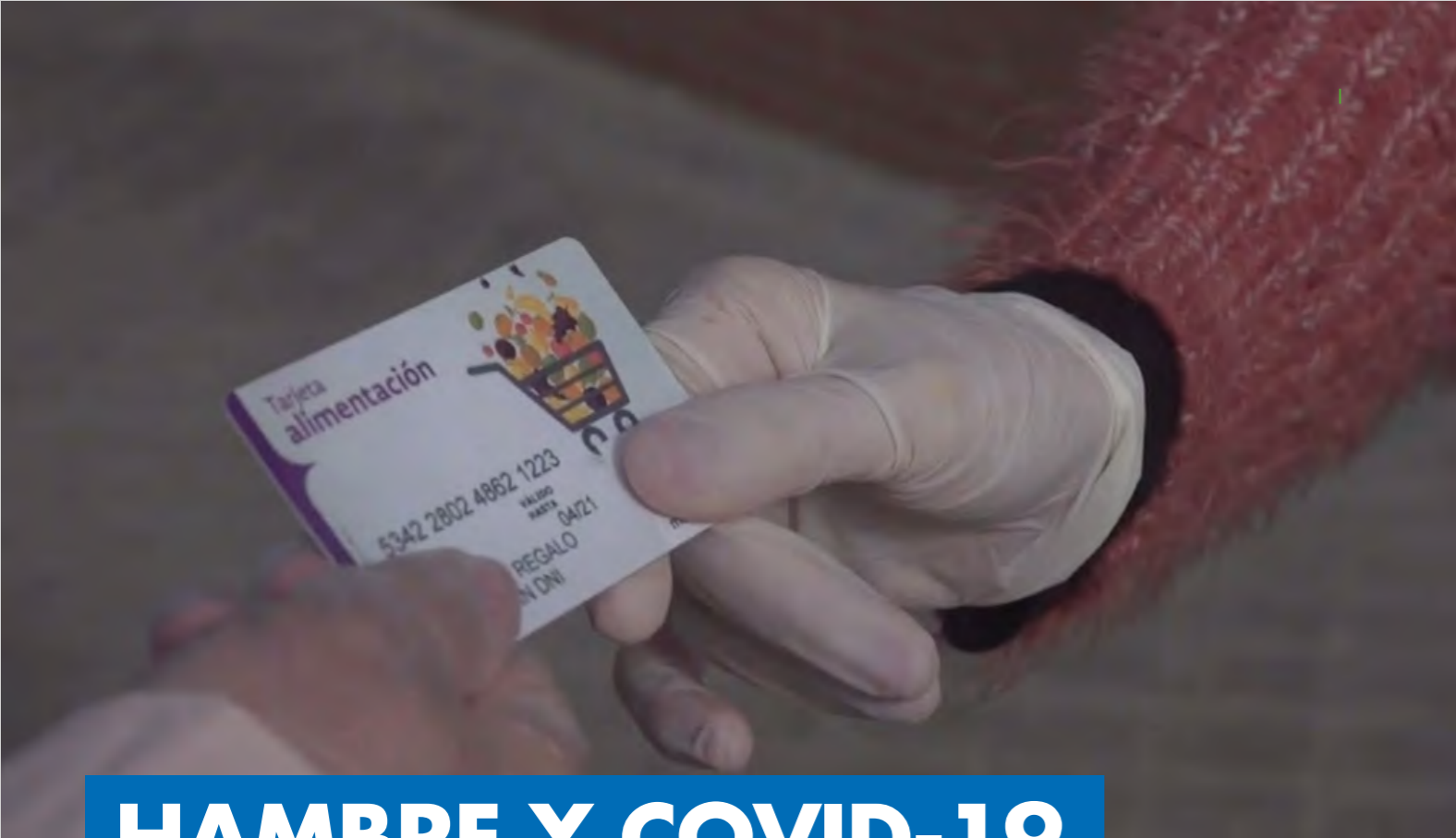
Distribución de alimentos y entrega asistencia humanitaria en efectivo como una de las soluciones más efectivas y alternativa digna para que las familias cubran sus necesidades más urgentes



Apoyo para facilitar el trabajo en remoto con los y las participantes de nuestro programa de acción social en España y diseño de materiales e-learning



Programa de Tarjetas de Ayuda Solidaria en España para mitigar los efectos de la COVID-19 y mejorar el acceso a bienes de primera necesidad de familias en situación de alta vulnerabilidad, y contribuir a fomentar una compra y alimentación saludable y sostenible



HAMBRE Y COVID-19

LAS CARAS

LA RESPUESTA SANITARIA

La pandemia de la COVID-19 es una emergencia de salud mundial que está teniendo consecuencias inmediatas en todos los países, especialmente en los países con crisis humanitarias existentes antes de la pandemia.

Nuestros equipos, presentes en cerca de 50 países, se movilizaron desde los primeros momentos de la emergencia para contribuir a detener los contagios en todo el mundo y mitigar las consecuencias socioeconómicas de la crisis, sin dejar de atender otras crisis relacionadas con el clima o las guerras, atajar el hambre que está trayendo el coronavirus.

Nuestro responsable de salud y nutrición, Antonio Vargas, alerta de que “con la pandemia de la Covid-19, los sistemas alimentarios de todo el mundo han sufrido un fuerte impacto. Las medidas de contención necesarias para proteger a la población han provocado la pérdida de cosechas y de ingresos y han sumido a millones de personas en la precariedad”.

El impacto en las cadenas de aprovisionamiento se ha traducido en un aumento de los precios en muchos países. Además, la desaceleración económica

ha llevado a muchas familias a perder sus ingresos. En países donde los sistemas de protección social frágiles se han visto desbordados sin capacidad de asumir la carga de vulnerabilidad dejando a familias sin otras estrategias que la adaptación de su patrón de consumo de alimentos.

“En los próximos años, nuestro principal objetivo, desde Acción contra el Hambre, será contribuir a mitigar los efectos socioeconómicos y sanitarios de la COVID-19 sobre las personas más vulnerables y garantizar la continuidad de los servicios básicos que más inciden en la lucha contra el hambre como medida de prevención en las tres regiones en las que trabajamos preferentemente: América Latina, Eurasia y Sahel”, señala Vargas.



ALBERGUE DE ACOGIDA EN PLENA PANDEMIA

En Perú, debido a la crisis por la Covid-19, los ingresos familiares se han reducido en un 33%, haciendo que cada vez sea más difícil adquirir la canasta familiar y se incrementa el hambre en miles de hogares.

Keyla Calderón, migrante venezolana, llegó a Perú en 2019 junto a su esposo y su hija Keylis, que sufre una discapacidad mental. Durante la pandemia ambos se quedaron sin trabajo, momento en el que ella estaba a punto de dar a luz. Entonces ingresaron en el albergue Amanchana, en Lima, que acoge a la población refugiada y migrante venezolana *“Encontrar refugio en el albergue fue como una bendición porque en el momento que nació mi hijo todo se paralizó por la pandemia. Me ayudaron con pañales para mi bebé y nunca nos faltó la comida.”*

Acción contra el Hambre da soporte alimentario a los albergues con la entrega de canastas de alimentos perecibles y no perecibles. La entrega de ali-

mentos se acompaña con una propuesta de planificación orientativa del menú para tener una alimentación segura y equilibrada. Keyla ahora es una de las encargadas de la cocina del albergue Amachana, donde dirige la elaboración de las comidas y ha aprendido buenas prácticas en la manipulación de alimentos, protocolos de bioseguridad y planes de higiene para mantener la inocuidad alimentaria.

“He aprendido a preparar comidas balanceadas. Acción contra el Hambre nos visita y hace exámenes a los niños del albergue para ver si tienen anemia o si su situación nutricional es buena.”



EL RASTRO DE LA PANDEMIA

Dene Inca, mujer de 38 años, en el 2019, fue parte del proyecto Vives Emprende y durante la pandemia recibió talleres de refuerzo que le permitieron aprender a digitalizar sus procesos de compra y venta, implementar protocolos de bioseguridad para su negocio, así como conocer las opciones de financiamiento en la banca formal.

La familia de Dene fue una de las muchas familias peruanas que se vieron afectadas por la pandemia. Su esposo se quedó sin trabajo y cuando se incorporó de nuevo se contagió de Covid19, la lavandería tuvo que cerrar. *Durante la pandemia fue muy frustrante no poder trabajar. Gracias a las formaciones recibidas esta situación de incertidumbre y de tensión la llevaba mejor.*

Una de las áreas que se impulsa en las capacitaciones es el manejo de las redes sociales y la venta a través de las plataformas online. *En los cursos aprendí todo el tema tecnológico que no sabía y que tanto me ha ayudado durante la pandemia: el manejo de las redes sociales, la utilización de aplicativos*

de transferencias bancarias y a mejorar la atención con el cliente.

En este difícil contexto, el Programa Vives continúa con las formaciones online para los emprendedores y emprendedoras. Gracias a ello, el 95% de los negocios de las y los estudiantes, se transformaron y se mantuvieron vigentes.



HAMBRE Y CRISIS CLIMÁTICA

LAS CAUSAS

La crisis climática, representada por la inestabilidad y los eventos extremos, como olas de calor, sequías, huracanes o inundaciones, es un factor determinante del aumento del hambre en el mundo, y una de las principales causas de las crisis alimentarias, ya que tiene un impacto directo en los medios de vida de las poblaciones locales. El aumento e intensidad de estos fenómenos naturales perturba los ciclos de cultivo, acelera la desertificación, esteriliza los suelos, reduce el acceso al agua y a la producción agrícola. Así, los efectos de la crisis climática afectan gravemente al acceso y disponibilidad de los alimentos, además de a los hábitos alimentarios, los cuidados y las prácticas de salud de las poblaciones más vulnerables.

La variabilidad climática afecta de manera desigual a quienes viven en países de renta baja, donde se adoptan medidas de adaptación, en contraposición con los países de renta alta, donde priman las medidas de mitigación. Esto evidencia la necesidad de trabajar con un enfoque integral que permita anticiparse y establecer mecanismos y estructuras que minimicen el impacto de los desastres naturales.



Los fenómenos climáticos extremos golpean el mundo de diferentes formas. **EN ÁFRICA**, unos **7 MILLONES** de personas se vieron afectadas por las **INUNDACIONES** estacionales.



Las **SEQUÍAS** hicieron estragos **EN EL SAHEL**, una región donde el número de personas en riesgo de **INSEGURIDAD ALIMENTARIA SE HA TRIPLICADO** en sólo dos años, lo que eleva la cifra a más de **29 MILLONES**.



En el **CORREDOR SECO CENTROAMERICANO** (una de las zonas más afectadas por la crisis climática, o en **FILIPINAS**, la **MULTIPLICACIÓN DE TORMENTAS TROPICALES Y HURACANES** azota a millones de familias.

Las catástrofes naturales relacionadas con el clima han aumentado en todo el mundo. Sirva como ejemplo los eventos registrados en el año 2020, donde las tormentas aumentaron un 26% y las inundaciones un 23% respecto al promedio anual de la década anterior (2010-2019).

Ante este panorama, y en aras de hacer frente a la crisis climática y a las necesidades de los colectivos vulnerables, desde Acción contra el Hambre apostamos por una agricultura sostenible, respetuosa con el medioambiente y la biodiversidad, capaz de contribuir a la lucha contra el cambio climático y, por ende, a la lucha contra el hambre.

Acompañamos a las poblaciones afectadas o vulnerables frente a las consecuencias de la crisis climática con un enfoque holístico, trabajando desde la anticipación y la adaptación, la respuesta directa para ayudar a las víctimas de desastres y a medio y largo plazo para una recuperación sostenible.

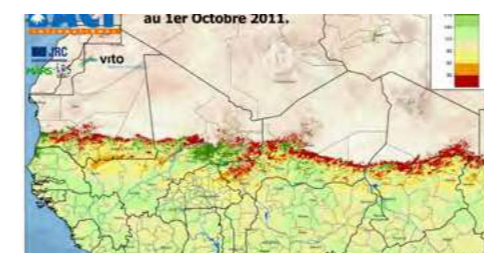
EJEMPLOS DE INTERVENCIONES DE ACCIÓN CONTRA EL HAMBRE PARA RESPONDER A LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS CLIMÁTICA



Despliegue de sitios centinela para la observación y recogida de datos sobre el para prevenir y anticipar posibles emergencias



Promoción de una agricultura y de cultivos adaptados a los cambios climáticos



Sistema de vigilancia que combina imágenes satélite de alta resolución y datos recogidos por pastores sobre el terreno para guiar hacia los mejores pastos disponibles



Intervenciones de emergencia con un equipo multidisciplinar para responder a las consecuencias de desastres naturales



Acompañamiento para la creación de actividades generadoras de ingreso para la diversificación de recursos y conseguir mayor resiliencia frente a desastres



Promoción del manejo holístico, basado en principios agroecológicos, como método de pastoreo cuyo objetivo es restaurar naturalmente el ecosistema del suelo sin el uso de tratamientos químicos y con beneficios de larga duración



HAMBRE Y CRISIS CLIMÁTICA

LAS CARAS

UN SISTEMA DE VIGILANCIA PARA PREPARARSE

“La crisis climática está teniendo un enorme impacto en el Sahel. En los últimos años, hemos asistido a fenómenos meteorológicos cada vez más extremos, inundaciones o sequías prolongadas. Esta situación afecta claramente a la población de la región, cuyos recursos proceden principalmente de la actividad agropecuaria”, explica **Mamadou Diop, representante regional de Acción contra el Hambre** para África Occidental y Central.

“Hace casi 15 años, en colaboración con la Agencia Espacial Europea, pusimos en marcha un proyecto basado en el uso de imágenes de satélite para controlar en tiempo real el estado de la biomasa, la hierba que debe pastar, con el fin de orientar a los pastores de la región hacia las mejores zonas de pastoreo para sus animales”, explica Mamadou.

“En los últimos años, hemos mejorado el sistema, añadiendo a las imágenes de satélite otros datos recogidos sobre el terreno, nuevas imágenes de alta resolución para el seguimiento de las aguas superficiales y la biomasa. Con esta combinación de datos y con el apoyo de la inteligencia artificial, somos capaces de supervisar elementos clave para los ganaderos, como

la disponibilidad de pastos, el sobrepeso del ganado y otra información relevante como los precios de los piensos y las materias primas”, añade Diop.

“En última instancia, este sistema de alerta temprana nos permite recopilar y sistematizar automáticamente datos valiosos para orientar las decisiones clave sobre cómo mitigar la sequía y otros fenómenos climáticos, información que luego compartimos con los ganaderos a través de programas de radio locales, así como con los gobiernos y los donantes, para poder reaccionar y anticipar las respuestas a las crisis alimentarias”, concluye.



ANTES, DURANTE Y DESPUÉS LAS EMERGENCIAS

“Nuestro equipo de emergencias tiene el objetivo de satisfacer de manera rápida y eficaz las necesidades básicas de la población afectada por una emergencia y reducir su situación de vulnerabilidad”, comenta **Noelia Monge, la responsable de equipo de emergencias de Acción contra el Hambre**.

“Trabajamos en diferentes fases de una emergencia: desde el antes, el durante y el después. Antes de que ocurra la emergencia, desarrollamos planes de preparación, también analizamos el contexto identificando alertas de manera temprana, etc. Cuando ocurre el desastre, nos movilizamos enseguida. Nuestro equipo de expertos está disponible 24/7 para movilizarse. Por ejemplo, en Haití, tras el recién terremoto de agosto, mandamos a una experta en agua y a un logista para instalar módulos y tanques de potabilización de agua y grifos para facilitar agua potable justo después del desastre. Y no solo intervenimos en el momento, sino que acompañamos a medio y largo plazo hasta una recuperación completa. Y analizamos las medidas adoptadas y

actividades desarrolladas, para ver oportunidades de mejora”, añade Noelia.

“Con la crisis climática, observamos un aumento de desastres naturales y eventos climáticos extremos. Es importante capacitar a las poblaciones para que estén preparadas para actuar y responder. Trabajamos con ellas y desarrollamos su capacidad de resiliencia. Y hacemos un seguimiento constante de posibles amenazas y crisis existentes a nivel global para tener información en tiempo real y poder actuar cuanto antes cuando es necesario”.



ADAPTARSE Y SER RESILIENTE

El clima cambiante nos obliga a adaptarnos y ofrecer soluciones sostenibles a las personas para las que trabajamos. Así, como explica **Rene Estuardo Barreno, coordinador de proyectos de Agua y Saneamiento en Guatemala**: “sin acceso a agua limpia no hay higiene. Y sin higiene y saneamiento siempre hay más enfermedad. Contar con agua es esencial para preservar la salud, y va mucho más allá de saciar la sed y tener un impacto en la nutrición”. Y es que alrededor del 51% de la desnutrición en el mundo está asociada a condiciones inadecuadas de infraestructuras de agua y saneamiento.

Un ejemplo es el programa Resiliencia Sololá, “orientado a fortalecer las capacidades de la municipalidad en atender y dar respuesta a necesidades surgidas de las emergencias. En concreto se refiere a que tenga la capacidad de resiliencia en agua potable y saneamiento en momentos de crisis como la padecida por el Covid-19 y efectos por eventos climáticos que puedan dañar a la población”, cuenta Rene.

Debido a que una gran parte del trabajo en Guatemala se realiza en la cuenca endorreica del Lago de Atitlán, Sololá “trabajamos la gestión integrada de recursos hídricos a nivel comunitario y municipal para hacer frente a los efectos del cambio climático. Principalmente contempla actividades de reforestación, especialmente en zonas de recarga hídrica, mapeos de zonas de riesgo y actividades de pago o compensación por servicios ambientales en los municipios; pero también incluye la capacitación en estos temas a nivel comunitario y municipal, así como planificación y coordinación interinstitucional”.



COLABORAR PARA PONER FIN A LA HAMBREMIA

COMPARTIENDO CONOCIMIENTO

La conferencia internacional Research for Nutrition busca poner en valor enfoques descentralizados, de ámbito comunitario que faciliten el diagnóstico, el tratamiento y la prevención de la desnutrición infantil.

Expertos e investigadores de diferentes ámbitos ponen en común su conocimiento para impulsar innovaciones y mejoras para la anticipación, prevención y tratamiento de la desnutrición, y de su acceso. ¿cómo vincular la nutrición con la agricultura y los medios de subsistencia para planificar y maximizar los recursos existentes o el efecto que tiene la salud mental de la madre sobre el desarrollo del niño? ¿Qué eficacia tiene el tratamiento de la desnutrición a nivel comunitario? ¿Cómo facilitar la identificación de la desnutrición en el ámbito familiar? ¿Cómo incorporar las ventajas que nos ofrecen las nuevas tecnologías para realizar un diagnóstico precoz? Preguntas, entre otras, que alimentaran el debate en búsqueda de nuevas soluciones para acabar con el hambre.

COLABORANDO DIRECTAMENTE

En la lucha contra el hambre, cualquier apoyo, cualquier aportación suma.

Puedes aportar conectándote a la web de nuestra campaña "Stop-Hambremia"



dona.accioncontraelhambre.pe



o por transferencia bancaria:
 Banco de Crédito del Perú:
 194-2213549-0-79
 CCI: 00219400221354907999
 RUC: 2051868757

CARRERAS CONTRA EL HAMBRE

Impulsar valores y solidaridad desde la infancia, es uno de los propósitos esenciales de la **Carrera contra el Hambre**, un proyecto solidario, pero también educativo, y deportivo porque se trata realmente de una carrera. Una carrera a la cual se suman cada año cientos de colegios y miles de niñas, un reto personal para el alumnado, y una forma de comprometerse y esforzarse para mejorar la vida de miles de otros niños y niñas.

<https://carreracontraelhambre.pe/>



Más información y entrevistas con voceros

Acción contra el Hambre Perú

Jessica Morales: 917 583 481 | jemorales@pe.acfspain.org



Acción contra el Hambre es una organización humanitaria internacional que lucha contra las causas y los efectos del hambre. Salvamos la vida de niños y niñas desnutridos. Garantizamos acceso a agua segura, alimentos, formación y cuidados básicos de salud. Trabajamos también para liberar a niñas, niños, mujeres y hombres de la amenaza del hambre. En España facilitamos el acceso al empleo a personas vulnerables como herramienta para huir de la exclusión, la pobreza y, en último término, la inseguridad alimentaria.

www.accioncontraelhambre.pe | [@accioncontraelhambreperu](https://twitter.com/accioncontraelhambreperu)

